

# EVITANDO LA PRÓXIMA PANDEMIA: ARGUMENTOS PARA INVERTIR EN SALUD CIRCULATORIA



La pandemia de COVID-19 ha tenido un efecto físico, mental y fiscal devastador en los millones de personas que viven con problemas circulatorios, los cuales tienen un mayor riesgo de enfermedad grave o muerte a causa del virus.

Los individuos que viven con ECV, apoplejía, obesidad, diabetes, insuficiencia renal e hipertensión (junto con las personas de mayor edad) tienen un riesgo particularmente alto de sufrir formas severas de COVID-19 y sus consecuencias.

El impacto del COVID-19 y las medidas necesarias para limitar su progresión han tenido un impacto significativo en los sistemas de salud y en la capacidad de los pacientes para acceder a instalaciones de cuidados sanitarios vitales, tales como cuidados primarios, diálisis, servicios de cuidados agudos, o cuidados posteriores y rehabilitación.

La evidencia existente indica que una proporción importante de los supervivientes de COVID-19 tienen un mayor riesgo de tener resultados de salud circulatoria adversos.

Como líderes de la comunidad de salud circulatoria mundial, la Coalición Global por la Salud Circulatoria (GCCH, por sus siglas en inglés) pide a los Estados Miembro de la OMS que adopten un Convenio Marco o un instrumento similar sobre Preparación de Emergencias, con el objetivo de atenuar el impacto de cualquier futura pandemia sobre nuestros pacientes a través de:

- La prevención, protección y tratamiento de las condiciones circulatorias mediante respuestas nacionales coordinadas al COVID-19 y planes de recuperación co-creados con pacientes y en colaboración con ellos
- El aumento de la inversión y desarrollo de políticas orientadas a abordar los factores de riesgo de las ECV y ENT, incluyendo los determinantes sociales y comerciales de

la salud, mediante el uso de los ingresos recaudados a través de políticas fiscales (por ejemplo, grabación fiscal de productos no saludables como el alcohol o el tabaco)

- La inclusión de indicadores de prevalencia de enfermedad cardiovascular, comorbilidades y factores de riesgo en las medidas de preparación, resistencia y respuesta a pandemias
- El acceso adecuado y equitativo de las personas con condiciones circulatorias y de entornos de bajos recursos a los servicios esenciales de salud (incluyendo medicinas, suministros y dispositivos asociados), a través de la Salud Primaria
- El acceso prioritario a la vacunación y otros métodos de prevención de enfermedades para aquellos con factores de riesgo circulatorios
- La integración del uso de nuevos modelos efectivos para ofrecer servicios sanitarios de calidad
- La inversión en investigación para mejorar la comprensión de los determinantes y desarrollar modelos sostenibles y expansibles de respuesta integrada a desafíos sanitarios emergentes a largo plazo.

El meta-análisis indica que la hipertensión, la diabetes, la insuficiencia renal y las complicaciones trombóticas son las comorbilidades más comunes y peligrosas entre los pacientes con COVID-19, por lo que el mundo no puede esperar a la próxima pandemia para comenzar a invertir en salud circulatoria.

Tenemos una razón para la esperanza: la Declaración Política de la ONU de 2019 sobre la Cobertura Universal de Salud ofrece un marco sólido para la construcción de sistemas de salud más fuertes, con un llamamiento claro para la inversión en enfermedades circulatorias no transmisibles y referencias a las políticas fiscales para poner esa inversión al alcance de la mano.

Mediante la inclusión de la importancia de abordar la salud circulatoria en la futura Convención Marco sobre Preparación de Emergencias, los Estados Miembro de la OMS pueden tomar medidas concretas para un futuro libre de pandemias. ■